

NATARAYAH
DANZA PARA GUITARRA

MARIO LAVISTA

Miembro de El Colegio Nacional

Desde hace algún tiempo he estado componiendo una serie de obras de cámara en las que es patente el empleo de nuevos recursos instrumentales, así como una clara orientación hacia la búsqueda de una escritura plenamente idiomática. Tal escritura requiere para su cabal realización del ejercicio de un tipo de pensamiento capaz de suscitar un conjunto de reflexiones en torno a aspectos meramente mecánicos del instrumento y a las peculiaridades, tanto de orden técnico como expresivo, que lo distinguen y diferencian de otro.

Paganini en el violín y Chopin en el piano podrían ser dos buenos ejemplos para ilustrar esta forma de pensamiento aplicado a un instrumento solo. El estilo tan personal que poseen las obras de estos compositores es el resultado de una extraordinaria imaginación instrumental y de la invención de una escritura que solamente le pertenece a ese instrumento y no a otro. Una música regida por tales principios nos permite a sus oyentes acercarnos al instrumento y amarlo siempre con renovada intensidad, a la vez que configura un espacio dentro del cual se lleva a cabo una íntima relación, profundamente afectuosa, entre el instrumentista y su instrumento.

Mencioné antes el piano y el violín, instrumentos privilegiados en el ámbito de la música clásica. Sin embargo, a lo largo de nuestro siglo hemos sido testigos de la revaloración de algunos instrumentos cuya participación en el quehacer musical tuvo momentos de gloria en épocas anteriores al romanticismo decimonónico. La flauta dulce —frecuentada brillantemente por Bach— y la guitarra se cuentan entre los instrumentos que se han adaptado, en forma por demás sorprendente, a los lenguajes musicales del siglo xx, estimulando, una vez más, la imaginación de los compositores.

El número de obras que se han escrito para la guitarra en tiempos recientes es, en verdad, impresionante: conciertos con orquesta, piezas

en las que se combinan el mundo de la electroacústica y la guitarra, obras orquestales en las que este instrumento es parte de la dotación instrumental, obras de cámara en cualquier tipo de combinación y, naturalmente, obras solistas. Se trata de un verdadero renacimiento instrumental que muestra las inmensas posibilidades expresivas y recursos técnicos que aún nos ofrece este instrumento cuya noble historia abarca ya varios siglos.

Compuse *Natarayah* a petición del notable guitarrista norteamericano David Starobin. Su proyecto contempló el encargo de una “danza” a 18 compositores de las más variadas tendencias. Sus especificaciones fueron precisas: una breve danza o una pieza con elementos dancísticos para guitarra sola, de una duración aproximada de tres minutos. Mi obra está basada en la tercera de mis *Cinco danzas breves* para quinteto de aientos, escrita en 1994. Intenté hacer una transcripción variada, adaptándola a un mundo sonoro tan distante de los instrumentos de aiento como lo es el de la guitarra. Conté para ello con la generosidad del guitarrista mexicano Marco Antonio Anguiano, sin cuya colaboración no hubiera podido escribir la pieza.

La estructura de *Natarayah* está basada en la alternancia y desarrollo de dos elementos: por una parte, el empleo, siempre con una dinámica *pianissimo leggiero*, de un ostinato rítmico y melódico que bien podría evocar el sonido de tambores lejanos debido al uso del *pizzicato*, el cual produce una sonoridad apagada a la manera de un instrumento con sordina, y, por la otra, una melodía con sonidos naturales, siempre *forte cantabile e con ampiezza*, armonizada con profusión, que interrumpe constantemente al ostinato. En el transcurso de la obra el número de compases de los dos elementos, es decir, su duración varía en sentido inversamente proporcional: a cada aparición el ostinato dura menos, mientras que la melodía es cada vez más larga.

Natarayah es una palabra de origen sánscrito (*Natya*: danza), y se refiere a la “mujer danzante” de acuerdo a una antigua tradición hindú. La obra la estrenó, en 1997, David Starobin y fue grabada por él al año siguiente, junto con las otras 17 danzas, en un disco compacto que lleva por título: *New dance: 18 dances for guitar*.

Natarayah*

Danza

a David Starobin

Mario Lavista
(Julio, 1997)

Andante comodo $\text{♩} = \text{ca. } 60$

Guitarra

pizz.

pp leggiero

[4]

natural sound

[8]

f cantabile e con ampiezza

pizz.

pp

[12]

n. s.

pizz.

pp

[16]

n. s.

f

* Mujer danzante de acuerdo a una antigua tradición Indú. Del sánscrito Nátya: danza.
A dancing-girl, according to an old Hindu tradition. From the Sanskrit word Nátya: dancing

A musical score for cello, consisting of six staves of music. The score includes the following performance instructions:

- 20:** *rasg.*
- 24:** *n.s.*
- 28:** *rasg.*
- 31:** *pizz.*
- 34:** *n.s.*
- 38:** *pizz.*, *n.s.*

 The score also features dynamic markings such as *pizz.*, *pp*, *f*, and *p*. The music is written in common time, with various note heads and stems indicating different pitch levels and rhythmic values.

42 *rasg.*

45

48 *pizz.* *n. s.*
pp *f*

51 *pizz.* *(b)* *pp*

54 *n. s.* *rash.*
f

57 *rash.* *pizz.* *(b)* *pp*

61

65

69

n.s.

pizz.

f

pp

pizz.

73

77

81

n.s.

arm. XII

mf delicate

[Dur. ca. 3 min.]